

**Frigerio, Graciela, et al.,** (2003), *Educación y alteridad. Las figuras del extranjero. Textos multidisciplinares*, Buenos Aires, Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 160 p. (Psicología y Educación, ensayos y experiencias; 148).

[...]  
Próximo  
algunas veces lejanísimo prójimo  
cuantos rostros me diste  
me estás dando  
sobreviviente atroz sobreviviente  
de esta herida sin labios  
de esta hiedra sin muro...  
Mario Benedetti

**E**l primer impacto al leer este libro ocurre desde la revisión del título, que nos ubica frente a una propuesta fresca en el campo educativo. La alteridad como lo otro, los otros, los próximos, los prójimos, en relación con lo educativo, nos abre un camino para el análisis ante el desconcierto teórico que se vive en las distintas disciplinas sociales, donde los discursos y enfoques parecen estar desgastados.

Los 16 autores de los ensayos reunidos en estas páginas invitan al lector a un viaje por las distintas fronteras, esquinas, calles y puentes donde habitamos en una re-

lación de extranjería. Abordan las distintas figuras del extranjero tal como ocurrió en un seminario organizado por el Centro de Estudios Multidisciplinarios de Argentina, en el que desde distintas disciplinas se recreó la noción de extranjero como punto de partida para un esfuerzo de articulación multidisciplinaria.

Lo extranjero se refiere a lo que viene de afuera, no forma parte de lo familiar, inquieta, provoca miedo pero al mismo tiempo atracción. En lo pedagógico se habla del profesor como extranjero para el alumno; cada alumno, cada grupo, también son extranjeros al pro-

fesor. La noción de extranjero irrumpe en la historia, en la literatura, en las ciencias, en la educación. Lo extranjero es uno de los nombres de la alteridad; es un argumento, un punto de partida, una alegoría, un goce, una mirada.

El primer texto que aparece en este libro es el de Graciela Frigerio. En él reúne las posibilidades que abre la noción de extranjero en lo pedagógico. Dice ella que: “las instituciones de la cultura, lo propio de la educación, garantizan la reproducción de lo humano mediante la producción del semejante y la construcción de lo social como la puesta en escena de la alteridad”.

Entonces, todo vínculo con el conocimiento da cuenta de una relación entre desconocidos. No existe conocimiento sin extranjería, sin trabajo del pensar. La tarea de la educación se entiende como “un movimiento de extranjería, de volver familiar lo desconocido y encontrar en lo familiar el enigma que persevera y moviliza”, en palabras de la propia Graciela.

“El inquietante extranjero” es otro de los ensayos incluidos. Es

de Stéphane Douailler. En él se incursiona en la noción de extranjero como “aquél en cuyo engendramiento no estuve, y a quien voy a ir a ver”. Llega a interesantes planteamientos sociales con los que sólo leyendo el libro se puede interactuar.

Hélène Védrine aporta “Figuras del extranjero en el renacimiento”. Ahí habla de la exclusión y de la extranjería desde el renacimiento hasta nuestros días para hacer reflexionar sobre aspectos teológicos y políticos.

Otro aporte, el de Lawrence Cornu, va hacia la metáfora del cuerpo extranjero; parte de que puede haber un cuerpo en un cuerpo. Dice que el “cuerpo conservado cueste lo que costare contra las intrusiones de un cuerpo extranjero (extraño) sería un fantasma de identidad a uno mismo, una representación de la unidad como cuerpo, no tan necesaria como útil para una forma de poder”.

“Idiomas extranjeros” es otro de los ensayos en el que Horacio González toma la palabra y dice: “ese que está frente a mí y ha tocado a mi puerta no habla mi idioma,

no tiene mi aspecto, está fuera de su casa y se presenta desnudo hacia la mía. Me enfrento a un primer sentimiento de suspicacia. Veo desencadenarse en mí la fuerza de la prevención”.

Nicolás Casullo habla sobre el arrancamiento que significa el exilio, donde la extranjería no sólo son males, es “un viaje utópico por el cual se explora lo otro del mundo en el mundo. El extranjero ve lo invisible, palpa lo disimulado, atisba lo oculto, escucha latidos inaudibles”.

En la historia argentina, la ciudadanía ha sido un tema controvertido. La figura del extranjero es básica en las fronteras de la democracia; por ésta y más razones, Susana Villavicencio aborda en su ensayo la figura del extranjero en la construcción de la ciudadanía en la Argentina.

Un aspecto que toca Norma Barbagelata es la extranjería como estar entre la atracción y la repulsión, cuando nos encontramos frente “al otro”, en un juego de encuentro-desencuentro que viene a corroborar a fin de cuentas nuestro estar construyendo en el mundo.

“Lengua, identidad nacional y prácticas educacionales” es un trabajo de Andrea Berenblum para el seminario. En él ubica a la lengua como pieza clave en el engranaje de la nacionalidad. Algo que llama la atención en su escrito, y que no es muy considerado en análisis lingüísticos, es “el acento” como “elemento que destruye la aparente igualdad inicial y activa en el interlocutor todo un mecanismo de representaciones y asociaciones acerca de quién es ese otro, diferente, extraño, extranjero”.

Margarita Poggi, en su análisis dice que la noción de extranjero remite a las diversas disciplinas y a diversos términos asociados, ya sea por complementariedad o por oposición. “Nosotros y los otros, alteridad e identidad, civilizado y bárbaro, familiar y extraño, conocido y desconocido”, es por eso que analiza algunas implicaciones que lo anterior tiene en la educación y en la escuela.

“Nativos, extranjeros y exiliados del territorio de la pedagogía” es el título de un interesante trabajo que presenta Gabriela Diker. Se pregunta quién es el extranjero hoy

en el campo de la pedagogía. Dice: “desde las universidades, desde la academia, el docente es sin dudas considerado un extranjero del espacio de producción del conocimiento, hasta tal punto que una preocupación (compartida por especialistas y por políticos) suele ser cómo traducir, cuando no simplificar, aquello que se les dice a los docentes. Pero desde las escuelas, desde la práctica cotidiana de educar, los extranjeros, los que no comprenden el lenguaje, las reglas, los problemas, son aquellos que hoy tienen la palabra”.

En esta travesía por los figuras del extranjero, Gladis Kocken se pregunta en su intervención sobre la escuela y la inclusión del otro: “¿Podemos estar seguros de que en verdad todos están incluidos? ¿Podemos afirmar con tranquilidad que la política educativa común ha garantizado la igualdad de oportunidades educativas?”.

Estanislao Antelo explica en su ponencia qué cosa quiere decir “educar es tener con quién hablar” y por qué a partir de eso se puede decir que los maestros son políglotas.

Silvia Alderoqui se ocupa de la educación acerca de la ciudad como una herencia que tenemos que traspasar para que los alumnos “puedan viajar y conocer el extranjero sin tener que salir del lugar”.

Silvia Sierra también orienta sus reflexiones a las fronteras de lo pedagógico. Piensa la educación como un juego de interacción con extraños o ajenos y esa interacción puede ser a veces “diálogo, a veces imposición, a veces dominación”.

Termina este viaje al que nos apeamos como lectores con el ensayo de Violeta Guyot “Conceptos extranjeros, campos de conocimiento y complejidad”. La autora inicia su análisis diciendo que nuestra realidad actual ha devenido “extranjera para nuestras formas de pensar, sentir y actuar”, que los conceptos y valores que pensábamos ha sido necesario reinventarlos, acoger conceptos extranjeros ante la aparición de certezas enunciadas por el conocimiento científico actual que se proyecta a la realidad por venir”.

*Margarita Mendieta Ramos*